

MANXA

REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA

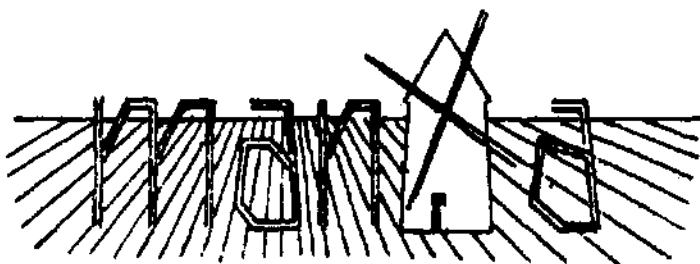


GRUPO LITERARIO «GUADIANA»
CIUDAD REAL

NÚM. XXXIII
2ª ÉPOCA

2005

ESPAÑA



GUADIANA - GRUPO LITERARIO

MANXA
Revista de creación literaria
Fundada en 1975

NÚMERO XXXIII – SEGUNDA ÉPOCA
PRIMAVERA-VERANO – 2005

Edita:
GRUPO LITERARIO GUADIANA
C/ Severo Ochoa, 7, casa 2
13005 CIUDAD REAL

Patrocina:
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE CIUDAD REAL

Directora:
JUANA PINÉS MAESO

Consejo de Redacción
JUANA PINES MAESO
GUADALUPE HERRERA
RAMÓN GALLEGO
PRESENTACIÓN PÉREZ

Imprime:
IMPRENTA PROVINCIAL
Ronda del Carmen, s/n
Ciudad Real

D.L. CR – 208 – 1975

MANXA considerará todos los trabajos que le sean remitidos para su publicación, enviándolos a revistamanxa@hotmail.com,

pero no mantendrá correspondencia con sus autores ni se comprometerá a su devolución.

Las ideas expresadas en esta revista son responsabilidad de sus autores

En las páginas de *MANXA* se procurará acusar recibo de los libros y revistas que se reciban.

Correo electrónico:

grupoguadiana@hotmail.com o revistamanxa@hotmail.com o jovenescreadores@hotmail.com

O R S I V

*Deshaced ese verso,
Quitaale los caireles de la rima,
El metro, la cadencia
Y hasta la idea misma...
Aventad las palabras...
Y si después de eso queda algo todavía,
Eso
Será la poesía.*

*¡Qué importa
que la estrella esté remota
y deshechó la rosa...?
Aún tendremos
El brillo y el aroma.*

León Felipe

VERSO



Aquí en el lado izquierdo, donde duele
la herida con más fuerza
y el ruido de la muerte es más intenso:
me ha crecido una flor esta mañana.
Aquí en el lado izquierdo, donde, a veces,
la sombra me entreteje con sus ramas
de hiedra y de silencio:
me ha crecido una flor esta mañana.
No sé quién la plantó ni cómo pudo
hundir esa semilla por mi cuerpo,
pero os juro que tengo esta mañana
una flor hermosísima aquí dentro.
Quizás fue en un descuido y me dejara
abierto el corazón por un momento,
o fue quizás durmiendo y lo soñara
y el sueño la sembró. No sé, mas tengo
los pétalos de luz de una flor blanca
prendida al lado izquierdo.
Que estoy loco diréis y que he perdido
del ser la realidad, pero yo tengo,
creáis o no creáis, enajenada
el rayo de una flor al lado izquierdo.

Juan José Alcolea

PUES ES AMOR,
SIEMPRE QUEDARÁ EN LA MEMORIA DE LOS QUE AMAN

(En memoria de Paco y Juana)
 Para Paco (in memóriam) y para Juana
 (En memoria de Paco y Juana)

Fuego que el corazón tanto ha incendiado,
 y ha dado vida con su ardiente llama,
 por siempre en la memoria se derrama
 de quien quedó en su incendio devorado.

Y más si el fuego ha sido tan amado
 no cesará en el pecho que le ama,
 pues cuanto más le piensa, más se inflama
 y más queda en sus manos abrasado.

No se va quien se queda en la memoria,
 aunque mucho madrugue la mañana
 y en vano intente terminar su historia.

Pues el recuerdo en el amor se afana,
 en tal incendio mora tal victoria:
 vivirá Paco mientras viva Juana.

© 2005 Jerónimo Anaya Flores

Jerónimo Anaya Flores

EL ÉXITO

Cada día recibo
múltiples tentaciones
para buscar el éxito,
pero nadie me aclara en qué consiste,
(no hay forma de entenderse con los necios
y los listos no saben/no contestan).
Observando la vida
de algunos fuegos fatuos,
se ve cómo disfrutan
del fulgor del dinero
-y cómo quedan ciegos por su brillo-;
otros, se creen dioses
ante el narcotizante
incienso que el poder
pide como oblación,
pero su corazón se fosiliza
hasta ser pedernal.
Los cantos de sirena siempre invitan
a instalarse en el globo
que sube hacia la nada,
a cambio de dejar
en tierra la amistad, la dignidad
y un sinfín de traiciones personales
que omito nominar.
Mientras crea que es más importante
sentirse Prometeo que rey Midas,
seguiré resistiéndome a buscar
el camino del éxito:
que venga cuando quiera -sí es que viene-
pues ya tengo bastante con luchar
contra los desencantos

que, a diario, nos amargan la existencia.
Mis armas: el olvido de las penas
y el profundo licor que, a veces, bebo
cuando logro leer un buen poema.

Eugenio Arce Lérica

TERROR Y METRALLA

Tenía veinte años y soñaba
con un futuro lleno de esperanza.
Iba en un tren de cercanías
igual que todas las mañanas.
Ya hacía seis meses que llegó hasta España,
en busca del futuro y del sustento
y, aunque echaba de menos a su patria,
se sentía feliz en ese suelo.
Iba contento en su destino
porque tenía un puesto de trabajo
papeles y permiso de residencia
después de mucho esfuerzo y muchos pasos.
Sí que vale la pena la existencia
el muchacho pensaba en el momento
que un temblor inaudito, un estallido,
sumió a aquel tren en un terror inmenso,
le privó de la luz y la conciencia
cegándole de pronto el pensamiento.
Fue en la estación de Atocha. Once de Marzo,
un muerto más que yace entre los muertos.
La metralla asesina y destructora
a la nada llevó todos sus sueños.

Pascual-Antonio Beño

UNIRSE EN VIDA Y HACER VIDA...

A todas las criaturas que fomentan
y fermentan la integración intercultural.

Unirse en vida y hacer vida, reunirse
y abrirse al universo, y ser del mundo,
coronar hasta el mínimo segundo
los máximos labios en desvivirse.

Sentir al ajeno y no resentirse,
fiarse y refugiarse de amor fecundo,
ante lo aterrador y tremebundo
de penar y con la pena morirse:

Pensad que somos hermanos en busca
de cielos, reflejo de la verdad,
donde la luna virtuosa rebúscala

los soles que viven en la piedad.
De nada sirve el mar que nos ofusca,
si se ahoga la confraternidad:

Un tiempo de amor y fraternidad
Victor Corcoba Herrero

PIRAMIDE

(A los Patriarcas del Pensamiento)

Ellos dijeron que la luz comienza
en la quebrada donde se adivina,
aseguraron que el fulgor declina
por la demora del que piensa.

Con la palabra tenaz, ellos dijeron
que el centro de la sed es agua muda
y que la solución está en la cruda
cifra extraviada que eligieron.

En la gabela añil de su palabra
quedaron la aridez y el desencanto
donde escribieron el mensaje.

Su palio de victorias no fue manto,
sino la torcedura en el bosqueaje
y la fatiga del que labra.

Rubén Falde Braña.

POEMA VEGETAL APAISADO

Mi tierra se me hace flor,
lluvia de pétalos sabia
cuando un poema estremece
su sangre interior, su savia.

Mi tierra se hace amapola
si la miran los poetas,
se sonroja como rosa,
tímida cual violeta.

Mi tierra se hace azafrán
virginal de buen perfume
si los poetas se acercan
a conversar con sus nubes.

Mi tierra se me hace olivos,
tonos verdes en La Mancha,
cuando los poetas, todos,
sueñan con un mar en calma.

Mi tierra se me hace trigo,
pan de amor que sacia el hambre
si un poeta solidario
pide al mundo que la sacie.

Mi tierra se me hace viña
para regar las gargantas
de los poetas que gritan:
¡Viva un paisaje con gracial!

Mi tierra se hace agua clara,
agua dulce o verde agua
cuando un verso se refleja
en los caudales del alma.

Mi tierra se hace cardencha,
llora lágrimas de espino
si los poetas más tristes
brindan lejos de su nido.

Mi tierra se hace llanura,
tierra roja, alta montaña
cuando el corazón me brinca
del deseo a la esperanza.

Mi tierra se me hace surco,
linde o camino de esparto
cuando un poeta camina
con amor en sus zapatos.

Mi tierra se me hace cielo,
cielo añil, cielo naranja,
cuando un poeta manchego
lleva este sol a su espalda.

Mi tierra se me hace nieve
y su luna es mi alborada
cuando en una noche oscura
le regalo mis palabras.

Mi tierra se me hace paz,
limpia conciencia en las sienes,
si este poema que escribo
tú lo escuchas, tú lo sientes.

Mi tierra se hace futuro
cuando los poetas cantan,
cuando las plumas se unen
para pregonar su estampa.

Mi tierra se hace presente
 en un verano estrellado
 de fiesta, descanso y credo,
 en un manchego verano.

Mi tierra se hace pasado,
 siglos de plumas y oro,
 cuando el verso del recuerdo
 sigue vivo entre nosotros.

Mi tierra se me hace historia
 de caballeros y damas,
 de castillos y conventos,
 de olvidos y de esperanzas.

Accésit Certamen Literario «Villa de Villamayor de Santiago»
 (Cuenca), 2005

Nieves Fernández

Accésit Certamen Literario «Villa de Villamayor de Santiago» (Cuenca), 2005

Accésit Certamen Literario «Villa de Villamayor de Santiago»

Accésit Certamen Literario «Villa de Villamayor de Santiago»
 (Cuenca), 2005

Accésit Certamen Literario «Villa de Villamayor de Santiago»
 (Cuenca), 2005

Accésit Certamen Literario «Villa de Villamayor de Santiago»
 (Cuenca), 2005

Accésit Certamen Literario «Villa de Villamayor de Santiago»
 (Cuenca), 2005

MANXA SEGUNDA ÉPOCA, NÚMERO XXXIII



MANXA

EN LA TARDE GRIS

En la tarde gris, tras los cristales mojados
donde gotas de lluvia resbalan con lentitud,
el corazón se oprime bajo el puño de la nostalgia
como una esponja que, de súbito,
soltara con el estrépito del agua
los hilos de la memoria y los charcos del olvido.
Cierta ternura abre las páginas de octubre
entre calles escritas de agua por la lluvia;
y una mano invisible, más pequeña y fría,
te conduce por horizontes que recuerdas
estaban más lejos, en la esquina de la sangre.
La soledad, en los desvanes del ayer,
convoca las voces de niños que crecieron
en los portales del desengaño; reúne
las sombras que perdimos a orillas del camino;
 nombra el amargo dolor de los adioses
de aquellos que se fueron y entregaron temprano
el testigo rojo de la vida.
En la tarde gris, tras las lágrimas que empañan
los mares pequeños de los ojos,
la lluvia anega de ternura la bodega del corazón:
allí donde maceran las uvas del tiempo
el vino espeso de las tardes solitarias.

José Luis García Herrera

EL VACIO DE TU AUSENCIA

Elegía para *Antonio González-Guerrero*
que regresó a su tierra tan temprano.

Partiste hacia la aurora una mañana
para llenarnos de melancolía.
Cómo nos duele el alma, qué sombría
ha estallado la luz en tu ventana.

Aquí dejas tu lírica fontana,
el agua de tus versos que fluía
desde el fiel hontanar que repartía
tu cosecha de amor solemne y llana.

Tus libros nos liberan de tu ausencia,
dejándonos impresa tu presencia
como estrella fugaz que no se esconde.

Dinos cómo es el paso hacia otra esfera,
háblanos de tu nueva sementera,
vuelve pronto a soñar, pero responde.

Luis García Pérez

LA PAZ ESTÁ MUY TRISTE

A la memoria de Paco Baeza
que nos dejó precipitadamente

Cuando la paz se mustia entre los hombres
enmudecen los pájaros del alba,
se desmaya la luz por los caminos,
entre los labios sangran las palabras,
anida la tristeza en nuestros ojos
y la angustia se aferra a la garganta.
No hay niños en los parques ni jilgueros
entonando su plácida romanza,
una espiral de sombras nos envuelve
y el amor se nos pudre en la distancia.

Cuando muere la paz duele la vida,
un cierzo vengativo nos traspasa
y toda la amargura, de repente,
nubla nuestra alegría desahuciada.

Cuando la paz se troncha como un lirio,
la muerte se aposenta y agiganta,
se prolongan las horas de vigilia,
el corazón es carne de venganza,
el cielo no es azul ni verde el valle
y un corcel de dolor nos arrebatá.

Cuando la paz se extingue como un río
solamente nos queda la añoranza
de que vuelva algún día a despertarnos,
a aromar esta tierra cuarteada,
como esa lluvia tibia y esponjosa
que arraiga la amistad y el alma empapa.

Luis García Pérez

COMO LUMBRE DE AMOR....

Marcado está ya en nuestro calendario
y una lumbre de amor se nos presenta,
un golpe al corazón que nos alienta
en ocasión feliz de aniversario.

Una llamada y hacer lo necesario
para que el alma se rebele y sienta
que el mensaje es de Dios y se sustenta
en la bondad, precepto necesario.

Y es tiempo de sentirse renovado
ante el prodigio del Niño deseado
poniendo en credo en canto de alabanza.

Vivir la fe colmada de armonía
dando un vuelco a la duda en su agonía
mientras el pecho se abre a la esperanza.

Conrado Luna

RAZÓN DE SER Y ESTAR

Con palabras sencillas os doy pruebas
claras y contundentes de que existo,
que soy un hombre observador e intento
conocer lo que ocurre en torno mío,
cómo es el mundo y cómo se comportan
los seres y las cosas, qué caminos
recorren los humanos, de qué viven
y de qué mueren dentro de sí mismos.
Quiere mi corazón hablar de todo
lo que a su paso por el mundo ha visto.
No sin antes tirar gestos inútiles
en el estanque de los cocodrilos.
Lo exige la verdad y no conviene
dejar a la verdad en entredicho.
¿Cuál es la obligación de los poetas
que no sea luchar a cuerpo limpio
para salvar el nombre de las cosas
y devolverle a la verdad su sitio?
No debe el corazón guardar silencio,
sepultar la memoria en el olvido,
dejarse manejar por intereses
más o menos oscuros o mezquinos.
Se me dirá que, hagamos lo que hagamos,
no hay solución, el mundo está perdido.
Mas esto es sólo una verdad a medias,
la teoría del escepticismo,
los chaparrones de las apariencias,
pomposos gestos y lenguajes tibios.
No existirá la paz para el poeta
si con pésima voz nos ha mentido.

Cállense los que tengan que callarse,
cese la falsedad, cesen los gritos,
antes las reflexiones del silencio
que la instantánea pesadez del ruido.

Yo no quiero ser cómplice de nadie
que mienta por rutina y con cinismo.
Sé que cuesta un mayúsculo trabajo
andar rectos, guardar el equilibrio,
eludir tanto error y tanto embuste
como diariamente recibimos.

Mas conozco que dentro de nosotros
late un aire inmortal, algo divino
que no podemos ver, pero que existe
para salvarnos de nosotros mismos.
Gracias a Dios, la perfección humana
no es patrimonio de los indecisos,
sino de aquéllos que jamás se rinden
y se mueren en acto de servicio.
Sabed que dentro de nosotros vive
el más cruel de nuestros enemigos,
ese oculto tirano que rehuye
las convicciones y los sacrificios.

Desde este deseo insobornable
levanto a pulso el corazón y os digo
que ser hombre es cumplir a rajatabla
nuestros más rigurosos compromisos,
desvivirse al vivir, ser alma y canto,
dar testimonio de que estamos vivos.
Que alguien pueda decir mañana: «¡Mira,
huellas de humanidad en los caminos!
Por estas tierras ha pasado un hombre
de recto proceder, un hombre digno.
Seguid su rastro. Contemplad su sangre,
su generosidad y su prestigio.
Dejémoslo que viva eternamente.
Salvémoslo del polvo y del olvido».

Julián Márquez Rodríguez.

Poseer el silencio
o el don de la palabra,
¿Qué más da si tu vida,
oscila entre esos puntos?.

El silencio nos da
el límite preciso
de nuestras propias sombras;
y la palabra tiene
la forma de la idea
y el corazón del sueño.

Si la vida devora
tus quimeras silentes,
y sientes un naufragio
interior que te ahoga,
atrévete a soñar
que es posible un poema
que rescate en tu voz
tus sublimes anhelos.

M^a Carmen Matute

TRIPTICO DE SONETOS ALEJADRINOS
CON ESTRAMBOTE

LA VEJEZ NO ES CONDENA

I

No abandonéis HERMANOS, ir dejándoos ver,
no tiréis la toalla, la VEJEZ no es condena,
tan sólo ésta es un tránsito del TEATRO y su ESCENA,
que saca a relucir desde el hoy al ayer.

Tenéis en vuestras manos la llave del TALLER,
donde descansa el banco en que vuestra faena
antaño era moldeada, y era bastante buena;
y ahí está vuestro CUÑO de vuestro bien hacer.

Haced camino andando, eso dijo el POETA,
no os importe si andáis con garrota o muleta,
lo importante es llegar aunque sea de la mano.

La UNIÓN hace la FUERZA y esto ya es bien sabido,
no hay que perder el RUMBO, ni echar nada al OLVIDO
ni andar por los ALCORES si podéis ir por llano.

II

Yo me enganchó a este CARRO, pues me llegó la hora,
y aumentaré la reata para arrastrar más PESO,
seguiré paso a paso, me conformo con eso,
siempre que mantengamos luciendo la ALCANDORA.

Esa ALCANDORA VIVA que en nuestra **MANCHA** aflora
 que con su **LUZ** va abriendo la senda del **PROGRESO**;
 y al **ALBA** le va dando cada mañana un beso,
 lo mismo que a la **MANCHA** por ser **REINA** y **SEÑORA**.

No torzamos la VISTA, tengamos bien presente
 que puede que alguien quiera enturbiar la corriente
 que nuestro **RÍO** lleva, para **PESCA** obtener.

Hay un refrán que dice, que si hay **RÍO REVUELTO**
 ganan los **PESCADORES**, pues no dejemos suelto
 el **CABO** de la **AMARRA** del **ANCLA** del **PODER**.

III

El PODER y **NOSOTROS** si al hilo caminamos
 y mantenemos firmes las **RIENDAS** del **CORCEL**,
 nuestra **MANCHA** tendrá un notable nivel,
 por el que desde ha tiempo todos juntos luchamos.

En esta **TRAYECTORIA** por buen **CAMINO** vamos,
 no dejemos llevarnos por **ESTE** o por **AQUÉL**,
 miremos la **BALANZA**, no perdamos su **FIEL**,
 ni cambiemos el **REMO** del **BARCO** en que bogamos.

Como vosotros vine yo, a engancharme en el **CARRO**,
 no debemos dejar que se nos vaya al **BARRO**
 ni que pille éste un **BACHE** y la **RUEDA** se **ENCALLE**.

Aunemos nuestro esfuerzo, empujemos de lleno,
 procuremos andar por el **FIRME TERRENO**
 y vayamos al «**LORO**» sin perder un detalle.
HERMANOS, NO ABDIQUÉIS NI PERDÁIS LA MEMORIA,
PUES SI ACTIVOS SEGUÍS, OS PREMIARÁ LA HISTORIA...

Manuel MEJÍA SÁNCHEZ-CAMBRONERO

Premiado en «**RECUERDOS VIVOS**»

Diputación Provincial de Ciudad Real, año 2003

EUMEO

El tiempo nos consume de tal modo
que los años son días,
y las horas, barcas naufragando
en un mar de papel de plata. Sabe
que no vale la pena
pensar siquiera en esto,
a no ser que te juegues la esperanza
deshojando tu propia margarita.

Hace tiempo
que las cosas no son ya como eran.
Las altas catedrales, los palacios,
la luz y sus preguntas,
tú mismo... Todo
está doliendo en la garganta
como después de haber fumado mucho.

Recuerdo que tenías
la voz como la lluvia cuando empieza
a caer, y en tus ojos
un cestillo con flores
o una música leve
como dándose pena, pero hoy.....

No vale ya la pena recordarlo.

Francisco Mena Cantero.

TEMPUS FUGIT

¿Cuánto dura el placer sino un instante?
¿Cuánto la fama y lo que lleva en torno?
Todo bien es falaz, un vil soborno;
todo mal, inseguro, senda errante.

Nada vale en la vida que algo aguante,
pues la pujanza es breve y su contorno;
disfraz, navega, roto y sin adorno,
náufrago de los mares incesante.

Apenas tiene luz, queda sin brillo
el candor, la salud sin lozanía,
presa en su red de agónico estribillo.

Porque es ya noche cuando el sol nacía,
y hurtando albor, por lóbrego pasillo,
se escapan como un soplo edad y día.

Restituto Núñez Cobos

(Del segundo premio en el XXIX Concurso Literario del
Molino de Viento «La Bella Quiteria» 2004. MUNERA, Albacete).

DESDE DONDE ESTAMOS

Desde donde estamos
y como si las ventanas
sufrieran de aproximaciones,
nos duele un mundo más allá del todo.

Pero nosotros somos
en este momento como si todo
cuanto nos falta o no tenemos
nos deseara o deseásemos.

Llenándonos de azul
al observar el campo,
nos crecen los acercamientos
cual si fuéramos dueños del sosiego.

Graciano Peraita

CONVIDADO DE PIEDRA

La mente, insomne, en su cordura
buscaba un corazón donde habitase
la sensatez de unas sienas que vencen
esa fiel burocracia de la imagen.

Hay un sigilo necesario
que inaugura en sus bríos el dislate
de abandonar las huellas que formaron
una vida de entrega y de raigambre.

Si te sientes «convidado de piedra»
y te envuelve un ligero sabor acre,
piensa, desde esa desventaja,
que el silencio es, a veces, baluarte
donde nacen los sueños, que, perdidos,
encontrarán en ti sus litorales.

Convidado de piedra que descubre,
con sólo su presencia, un lenguaje
que entronca más allá de las palabras,
pues emergen efluvios de la sangre
que un día fue torrente
guardando su propio cauce.

Hay momentos de crisis que nos ciegan
y con pretexto inane
se quiere poner veto a la memoria,
pero serán las piedras las que hablen,
pues han dejado en la historia
grabadas a cincel, y no en balde,

palabras que nos rezan
cual puntos cardinales:
amor, dolor, trabajo y alegría:
cuatro dones que llenan tu equipaje.

Presentación Pérez



PATERAS

Sobre el vidrio del mar clava la noche
cuatro cirios de luna desangrada
que lloran lagrimones de congoja
en la quietud inhóspita del agua.

En una confusión de algas viscosas
y dedos de coral yace una barca
como un poso de huesos quebrantados,
con un suspiro ahogado en la garganta,
que está llorando sombras abisales
de ceniza y de rabia.

Mientras, a la deriva,
derretida la arcilla de sus caras,
ebrios de soledad y de salitre
flotan cuerpos vacíos de esperanza,
tiniebla entre tinieblas de negrura,
negro eclipse lunar, bruma y escarcha.

Tanto marfil sus músculos,
tanto terrón de sal en la mirada,
tanto horizonte muerto sin remedio,
tanta sed de distancias,
y están vestidos sólo por la espuma
y por su libertad crucificada.

¡Qué de esperas, qué suertes presentidas
bajo un peso de lápidas de agua!
¡Qué futuros, qué anhelos terrenales
convertidos en lágrimas!

Ya nadie les espera en la otra orilla,
ya no existen fronteras ni mañanas,
ni otras tierras en flor, ni otros encuentros,
ni otras ciudades blancas,
que se han ido detrás de las mareas
soñando sueños trágicos de nácar.

Huele a muerte el silencio.
Hay una lejanía sin pisadas,
un oscuro morir de sal y yodo,
un sendero que parte hacia la nada.
Se hace oración la noche.
El vientre de la mar suspira y calla.

Juana Pinés Maeso

(Del libro EL SILENCIO DE DIOS.
Accésit del Premio Tomás Morales.
Las Palmas de Gran Canaria)

LA MADRE

I

«Lágrimas hondas, hondas,
tu infinito dolor ardiendo mudo
sobre mi muerte llora,
y oigo caer sin fin tu llanto oscuro.

¿En dónde, madre, tú
estás? Yo estoy bajo la tierra. ¿Sobre
la tierra estás aún?
¿En dónde estás ahora, madre, en dónde?

Bajo la tierra yo
ahogado, ahogado estoy bajo la tierra
Herodes me mató
arrojándome a un río de tinieblas.»

II

«Oh mar intacto: dientes de espumas virginales
y mejillas de conchas delicadas,
y cabellos de arena rubia y fina
que en mis dedos sus bucles resbalaba.
Oh mar maravillosa
por donde iban todas las naves de la Fábula
a las tierras de aroma:
yo ví la dura piedra
ablandarse a tu vista,
y ví agudas espadas,
cuando tú las tocabas, volverse clavellinas.

Mas no sirvió de nada
tu poder que movía- y conmovía-
a la piedra y a la espada.
Herodes de Alemania,
secándose la rosa de tu sangre,
marchitaron tu vida.
Y loca me volví, ay, de dolor
al no poder salvarte.
Con tu sola presencia
conmovías la espada, conmovías la piedra,
pero a la inmundada bestia gamada de Alemania
conmover no pudiste, oh lirio de inocencia.

Al empezar tu vida
tú no tuviste incienso y oro y mirra,
y no vinieron reyes a adorarte,
sólo tuviste infierno
donde te asesinaron herodes alemanes.

¡Y sobre tanta infamia siguió brillando el sol
y no se rompió el cielo,
yendo y viendo siempre- igual que siempre-
las noches y los días!

Y tú ¿Por qué callaste,
Señor de los ejércitos? Me mataron el alma,
¿Por qué, para salvarte, Señor, no te mostraste
con presencia de espadas?
¿Por qué no fulminaste,
Oh Dios de las batallas?

Oh Dios, nunca respondes,
Oh Dios, Tú siempre callas,
ahora igual que entonces, ahora igual que siempre,
y sólo mi dolor ocupa el mundo
cual tu silencio ocupa la Eternidad callada.

Armando Rojo León.

LA NOCHE DEL OCÉANO

a)

En aquellos días me creció la noche.
Las lepras del espíritu,
las llagas de la carne, y las tinieblas de la vida
salían de las piedras antiguas
de la Europa más alta.
En la hora del descanso, las viejas devociones
levantaron su voz en mi conciencia,
pero no fue bastante la esperanza que puse
en volverlas activas,
a pesar de que fieles acudían a sus liturgias
como acuden los monjes al oficio.
La vida fuertemente resistía,
aunque la experiencia perversa
a la misma hora crecía
aviesamente afinada en cada historia:
entonces era buena la tierra.

b)

Como una hoz alzada en el fulgor del verano,
el juicio sin querer se acercaba al viviente.
Con la otra mano secaba ya sus lágrimas
mientras incumplían dulcemente la orden de separación,
de los miasmas de carbono que esperaban la chispa,
entre gemidos y vahídos de falsete,
arcaicos ajenos deseos de este mundo
ascendían las confusas gramáticas del caos.
Más dura iba a ser la caída.
Segado el ingenuo por la hoz desnuda de los besos,
lentamente con la tarde, el cósmico desastre de la anomia
ganaba territorios a la ascesis gratuita:
un rastro de prendas conducía al abismo de la imagen.

c)

No oían sus oídos los gritos de los montes rebelándose,
ninguno tembló con el temblor de los bosques traicionados,
nadie aulló con los lobeznos el hambre de madre,
hasta que ella, entre sus dientes y su histeria, deshizo el tiempo
antes de llegarle al corazón los fríos de todas las glaciaciones.
Desencajada la luz, vaciló un instante
en medio de los hielos, un dios en submarino
sumergiase sin violencia ni perdón.
Atrapado el aire entre dos cruces superpuestas,
como en un almacén de religiosos objetos,
limpia y nuevamente, el sábado se hundía.
En el recuerdo la historia más hermosa de hombres y mujeres.

d)

Sin control, las sombras balbucían capítulos enteros
de los libros de la vida,
pero cada cual buscaba ensimismado
la libertad podrida desde antes.
Todo fue horriblemente copia,
y con el tiempo, una insignificancia perezosa.

e)

Descansar en los muladares de las almas sin dueño
es engendrar naufragios, provocar la ira del único que sabe
en serio jugar preservando la inocencia.
Mejor será que esa hora pase cuanto antes.
Adviértelo a quienes tontamente juegan a quererse,
Pudieras hacer incluso el payaso
si entienden así mejor. A tiempo
una buena torta puede hacer milagros,
y concebida en la paz, defender el amor
antes del parto de las desolaciones.

Vicente Agustín Ruíz

ESE JARDIN DE AMOR QUE HUBO EN TU SANGRE

(A Antonio González Guerrero,
amigo del corazón
que se nos fue precipitadamente)

Pregúntale al pinzón que en la enramada
Del parterre, de amor, alzó su nido,
Si con su trino, manso y frutecido,
Acarició la paz de la alborada.

Pregúntale a la hormiga alborotada
Si al cruzar, con su paso decidido,
Ha besado al geranio, malherido,
En la triste maceta desconchada.

Pregúntale al rumor de la arboleda
Si algún travieso ruiseñor le queda
Llorando entre impertérritos aromas.

Y pregúntale a Dios, con qué colores
Te inundarán de paz, valles y alcores,
Un litúrgico beso de palomas.

Santiago Romero de Avila

A la memoria de Paco, esposo de Juana, fallecido plácidamente en el calor del hogar el caluroso 24 de Julio.
Para Juana, deseando que el recuerdo de hombre cordial y de buen compañero, de Paco la conforte.

CALOR

Calor que va flotando en el ambiente.
Calor que nos susurra y que nos besa.
Espacio de emociones in crescendo
rondando plenitudes y belleza.

Calor que hunde sus flamas en la carne.
Calor que nos ablanda y nos entrega.
ardor que nos derrite junto al otro
y en una carne juntos nos incendia.

Fricción que nos desgarrar las entrañas
y eleva nueva vida de la tierra;
que llena en llamaradas nuestros pozos
y estalla repitiéndose su fuerza.

Calor del que resulta un nuevo mundo
y nutre dulcemente sus esencias,
sus gránulos diarios, sus silencios,
sus voces y sus cantos y sus sendas.

Estío vigoroso por los pulsos
trazando de calor nuestras fronteras,
libando nuestro jugos y suspiros,
venciendo hacia su centro nuestra rueda.

Verano sosegado por los días,
apego que la sangre nos serena,
calor acostumbrado a nuestros gestos
y la forma a sus íntimas maneras.

Calor, calor que arrulla y edifica
(que no frío que abate y que da tierra,
que no golpe que asola y que calcina)...
Calor que da al olvido larga tregua.

Isabel Villalta

HOMBRES CREADORES

"... con nuevos versos y nuevo canto..."
(*Quijote*, I, 43)



Aletargada deixo mi vida que se afana
en morir sobre el día fértil de una hoja en blanco.
Morirá así mi yo dejando gris su memoria,
dejando palimpsesta su mortaja callada.

¿Tendrá así nueva vida mi apática no muerte?
¿Acaso seguiré soñando el trazo anhelado
de aquel poema eterno que libera unas notas
del arpa contratada para este velatorio?

Liberar la existencia presa por la desidia
será la heroicidad de mis versos en catarsis.
Volará de mi sábana un mundo nuevo y vivo,
donde emprender un viaje no sé bien hacia dónde.

Isabel Aparicio

EL DESPERTAR

Todavía no llegó marzo
y tu fuiste la primera.
No esperaste a la lluvia de abril
ni a mayo y su esplendor.
Nunca mueres;
sólo duermes el otoño
para no ver campos sombríos,
y el invierno sueñas;
con esos amantes
que a tu lado unen sus labios
en la primavera mágica.
Eres ciega testigo
de los más dulces momentos del amor.
oyes a los pájaros cantar.
Abriga tu cuerpo
la manta verde de tus hojas.,
y sonríes cada año,
ves el florecer de tus hermanas.
a la llegada de la estación
de la ilusión y el placer.

Mar Arreaza

YO SOY

Yo, Dulcinea del Toboso
en esta noche sin estrellas
a lomos de mi rocín
rocín imaginario
te voy buscando en el viento
el viento que acaricia mis labios.

Yo, Dulcinea del Toboso
cuando el sol está en lo alto
voy surcando caminos
caminos que voy marcando
para que tú - mi quijote-
puedas encontrarlo.

Yo, Dulcinea del Toboso
cuando los campos se cubren de nieve
cuando me nacen los silencios
los silencios vestidos de largo
voy rezando tu nombre
por si puedes escucharlo.

Yo, Dulcinea del Toboso
cuando la lluvia rompe el paisaje
cuando el alba sorprende a mi sueño
y mi sueño se lleva tu imagen
busco tus manos de nácar
por si quieren acariciarme.

Yo, Dulcinea del Toboso
mujer de llanas costumbres
mujer de lumbre y molino

molino que doblega sus brazos
para abrazar a la luna;
a la luna que está en lo alto.

Francisca García Camacho



A LA ILUSIÓN

Hace falta una ventana
por la que escape el tedio
y entren los silbidos de la vida
más allá del tráfico y los números,
más allá de lo gris y lo confuso.

Y haber pasado largos inviernos
con la escasez de sonrisas
y desear firmemente aferrarse
a aquello que es intangible
pero eterno,
feliz, pero huidizo.

Y no pensar ya nunca
en la herida.
Sólo en el regreso
a un mundo
donde habiten los pájaros.

Rosa María Molina Martínez

INESPERADAMENTE UN DESPUÉS

1 Premio XI Certamen Cartas Amor Valdepeñas, 2004

Estimado señor de la habitación 411:

Le escribo esta carta para decirle que, a partir de esta mañana, le amo. Le pido que siga leyendo esta carta antes de tomarme por una loca. Desde las once usted posee un corazón que yo siempre he amado inmensamente y que conozco casi mejor que a la palma de mi mano.

Han sido treinta años los que he vivido junto al, hasta ahora, dueño de ese corazón, mi marido. Comprenda que para mí desaparecía el compañero, el amante, el amigo, el cómplice, el confidente... de toda una vida. En un solo momento todo eso moría en un accidente de tráfico y yo me quedaba desgraciadamente viva y borracha de recuerdos, soledad, lágrimas y pánico.

Hoy, cuando he conocido la noticia del trasplante he comprendido que se me ha ofrecido la posibilidad de seguir queriendo a mi marido en usted o de, si lo permite, poder abrazarle nuevamente en su cuerpo sabiendo que él no se ha ido del todo. Hoy se ha abierto para mí una puerta más para seguir amándole. Puedo venerarle así dos veces, una cuando me acerque a su tumba y sienta que ahí está enterrada parte de él y otra, cada vez que le vea a usted, sabiendo que también le lleva en su pecho.

Soy consciente de que mi marido no podrá volver a ser mi otra mitad, que no podrá sonreírme de nuevo o ni siquiera podrá discutir tontamente conmigo y darme después un beso que todo lo borraba. Yo le quise en cuerpo y alma, si supiera cuantas veces me protegí del frío, del miedo o del mundo incluso acurrucada al lado de ese corazón que hoy le da a usted la vida. ¿Entiende ahora lo que significa para mí que ese corazón no haya muerto y esté vivo aún y siendo capaz de proteger a más gente del frío, del miedo o del mundo incluso?

No pretendo causarle ningún problema. Sólo le pido que, si tenemos la ocasión de hablar, me deje darle algún beso en la mejilla, algún apretón de manos

o quedarme mirándole a los ojos sin decirle nada y que lo acepte de buen grado, sabiendo ya por qué lo hago.

Quisiera pedirle también que cuide mucho su nuevo órgano, sé que es un corazón muy transparente y generoso, sensible ante el dolor y muy noble, no le haga sufrir y sepa también que estuvo siempre enamorado de la vida, haga que siga estándolo siempre.

Mi marido y yo nos prometimos seguir amándonos mientras la vida nos lo permitiese, pero ha sido una sorpresa maravillosa descubrir que aún después de la muerte, el amor nos puede seguir iluminando.

Elisabeth Porrero Vozmediano

DANI

Mientras dormía plácidamente en la más absoluta oscuridad, un temblor violento le hizo despertarse.

No conseguía saber dónde se encontraba, pero debía ser un lugar muy pequeño, ya que tenía la sensación de no poder hacer ningún movimiento.

Un fuerte dolor de cabeza le hizo caer en la cuenta de que se encontraba cabeza abajo y no podía respirar. Un sudor frío comenzó a recorrer su cuerpo, ¡tenía que salir de allí como fuera!

Los temblores continuaban, y ayudándose de ellos, fue deslizándose lentamente hacia la luz que se veía al final.

Cuando pensó que ya no podría aguantar mucho más sin respirar, algo gigantesco se apoderó de él, ayudándole a salir de aquel angosto y estrecho túnel.

Al notar el aire en la cara, abrió los ojos y respiró con fuerza, lo que le provocó un llanto incontrolado que se prolongó durante varios minutos, mientras iba pasando de unas plataformas a otras. Sólo logró calmarse cuando por fin le tumbaron sobre una suave y caliente superficie que se movía al ritmo de su respiración, ahora más pausada.

Una vez pasado el susto, consiguió volver a dormirse, todavía ajeno a que la tranquilidad a la que antes estaba acostumbrado se había terminado para siempre: Dani acababa de llegar al mundo.

Leonor Rodríguez Ramírez

«ANHELADO HORIZONTE»

Anhelado horizonte que me acompaña al atardecer.
Amada lejanía profunda en mi camino
embelesando mi alma de quietud...
No quiero abandonarte...

El silencio de tu reposo es el mío.
La franqueza de tu libertad,
mi celosa voluntad desea.
Déjame respirar tu intensidad,
tu misteriosa fuerza de calma invadiéndome
sin tiempo,
sin sentir huellas de retorno.

Miriam Ruiz Polo

PALABRAS PARA CELIA

«[...] Nunca te entregues, ni te apartes
junto al camino, nunca digas
no puedo más, y aquí me quedo. [...]»

Palabras para Julia - José Agustín Goytisolo

«[...] Para nacer por segunda vez es necesario que en
algún momento hayamos estado sentados al filo de la
vida con los pies colgando [...]»

Regreso - Juana Pinés

Comenzar a vivir es un instante,
un traspasar las aguas hacia fuera,
el despertar al fin de un no ser nada
o una llama que prende en otro fuego.

Así nos contagiamos de la vida,
y empezamos a andar sin saber donde
hasta que de repente comprendemos
que no hay lugar final, sino camino.

Puede ocurrir que, a veces, de viaje,
las horas se detengan de repente,
y el rumbo que creíamos correcto
conduzca hacia un sendero sin salida.
Hace ya tiempo nos pasó a nosotros:
en aquella maldita encrucijada
nos quedamos a oscuras y en silencio
creyéndolo el final de algún camino.

Era una mano helada sobre el hombro
que nos caló de frío hasta los huesos...
un momento que dura lo infinito:
la trampa de quedarse en el asfalto
cautivo de las sombras que lo pueblan.

Es en ese momento... que parece
el hilo de una araña la Esperanza,
y la gota de sangre que es vertida
se torna en lágrima a nosotros mismos...

Es en ese momento... en que la luz
parece no alcanzarnos a los ojos,
y el único sonido que nos llega
recuerda al llanto de un recién nacido...

Es el momento entonces de agarrar
la mano que la vida está tendiendo,
prefiriendo el dolor de sus heridas
al arrullo engañoso de la muerte...

Despertar del no ser, cruzar las aguas,
avivar con un soplo el mismo fuego,
retirar con un gesto de victoria
las hojas que borraron el camino:
Nacer por vez segunda es diferente,
pues fue nuestro el dolor, nuestra la sangre,
como debe ser nuestra la alegría
de habernos dado a luz nosotros mismos.

Ya sé que hay cosas graves empañando
esos días... y a veces sentirás
que el alma no te encaja con el cuerpo...
me dirás que la vida es una guerra
que tenemos perdida de antemano
y, aunque sonrías por haber vencido
la batalla, vendrá, con la sonrisa,
un recuerdo anegándote los ojos
siempre que llueva corazón adentro.

Por lo demás no debes preocuparte:
el tiempo irá curando tus heridas,
y llegará esa tarde de febrero
que pase sin apenas darte cuenta
o quieras celebrar, después de todo,
que la vida te ha dado ya un regalo.

Comparte con los otros tu sonrisa,
y se feliz ahora que encontraste
el camino de vuelta al corazón.

¿Y qué más? Poca cosa. Estoy aquí
si acaso necesitas que te escuche.
Recuerda que en común llevamos algo,
porque aprendimos a mirar las cosas
con los ojos del alma bien abiertos
aquellos que quedamos señalados
con la huella inmortal de la Alegría.

Un fuerte abrazo desde el más acá.

David de la Sierra-Llamazares Cejuela

PROSA



ENRIQUETA ME NIEGA SU AMOR

Desde que andas con la Trini y le das alas a todas sus habladurías, me dejas como un trapo sucio. Y no está bien que una mujer como tú, que siempre fuiste una mujer con sus cabales bien situados le hagas caso a esa loca mariposa y me dejes, repito, como un trapo sucio.

No creo que te salgan los malos humores porque te he sido infiel un par de veces, porque como tú sabes y lo sabe todo el mundo, incluyendo la Trini, todos los hombres somos infieles un par de veces en la vida. Vosotras, como sois más frías podéis ser más fieles o fieles del todo. Pero esto no suficiente para haberme puesto a dieta. No, Enriqueta, no creas que tu obligación como mujer ofendida es dejarme en dique seco, pues si me dejas en dique seco buscaré otros mares y otras salidas a los océanos . ¿Me explico? Te lo cuento para que reflexiones y digas anda ven y sálvate. Porque tú eres y sigues siendo mi salvación, Enriqueta.

La Trini dice esto y aquello para hundir nuestro matrimonio y sacarse provecho con ello. Se place en poner dudas, con romper amistades. La Trini, en el fondo, desearía una vanagloria conmigo y como no le ofrecí un aleluya se venga poniéndome como un perdido. Y no es que me importe demasiado porque todo el mundo la juzga por lo que es. Pero a ti te ha sorbido el seso y oyéndola concluyes que yo, tu pobrecito enamorado es presa del diablo. Enriqueta, pirula mía, ¿tan malo soy para que me tengas a pan y agua? ¿No ves lo que sufro todas las noches tan ajeno a tu cuerpo y a sus delicias? ¡Sufro tanto, pirula mía! ¡Sufro teniéndote cerca de mí, en la amplia cama, pero sin que me demuestres ni una migaja de amor o de compasión, ¿No ves que sufro teniéndote cerca y lejos, sin poder gustar la miel de tus pechos. ¡Me impides acercarme a tu pozo de felicidad como si yo fuese un apestado! ¡No sabes qué sufrimiento tan atroz es tenerte cerca y lejos, como si una nube nos alejara. Debo cerrar los ojos a tu hermosura y esconder la cabeza debajo de la almohada y cogermme los dedos de la mano para que no suban por tu vientre. ¿Por qué me castigas así?

Todo voy a perdonártelo, Enriqueta hermosa si una noche, aunque solo sea una noche te enterneces y me dices ven y tómate mal hombre. Me olvidaré de todos mis tormentos con solo una noche de placer.

Ya sé que anoche me porté mal cuando, aprovechando que dormías me aproveché de tu cuerpo distendido y me templé tocando tus pezones. Pero fue un acto innecesario porque ya sabes con que respeto te acaricié siempre. Pero mi cuerpo ardía junto a la desnudez de tus pechitos. Perdóname el atrevimiento, pero las cosas de los hombres son así.

Ya sé que te sentó mal esta expresión de mi deseo. Te oí que llamabas a la Trini para contárselo y decirle que te había violado. ¿Tenebrosa palabras, no crees?...

Ahora sé que soy hombre al agua. Mañana, a más tardar recibiré la citación del juzgado. ¡Por solo haber puesto mis deditos sobre tu hermoso cuerpo! Estoy perdido porque seguro, seguro que me juzgará una mujer y si es fría como todas las mujeres, soy hombre condenado.

Julián Gustems

MIEDO AL ANOCHECER ®

Tengo miedo que anochezca. Las luces del día disipan mis terrores y con ellas aparece todo de nuevo; los colores, vuelven haciendo recobrar los volúmenes de las cosas, dando vida y realidad a lo que antes solo era un sueño; y creo así que no estoy indefenso, que conjuro la soledad, que tengo compañía. Desde aquella noche inesperada de mi estancia en el distrito de Lizard, en Cornwall, mi vida ya no tiene sosiego. Recuerdo mis primeras impresiones de aquel viaje, como las rocas de la costa, casi negras, que sus habitantes le llaman «kill», ya que contienen al parecer gran cantidad de hornblenda y serpentina de color aceituna oscuro, que se entremete en diversas formaciones rocosas. Pueblan aquellas agrestes costas, la genista pilosa, que por Castilla la llaman retama, apareciendo en estas latitudes con generosidad; y la erica vagans, o brezo de Cornwall, que se siente a gusto entre la serpentina y el brezo común, de flores blancas y rosáceas, no muy distinto del que vi en La Fuente de la Teja, en mi tierra, en la Sierra de Malagón; posiblemente, si acaso, su altura es mayor. Y finalmente el mar, un mar grande. Potente, con enrgía titánica, que llega hasta la ensenada, cercana al lugar donde fui a parar, en un azul cobalto oscuro, con un fuerte carácter, las más de las veces.

No sé cómo, quizá porque estaba escrito así, o quizá porque parecía que una fuerza ajena a mí me invitara a ello, llegué hasta un pueblo pequeño que se llama Cadgwith. Es una agrupación de casas hechas con bloques de serpentina y techos de paja oscura, perteneciente a la parroquia de Ruan Minor. Parece reposar en aquél paraje como si estuviera lejos de toda civilización. Está en uno de los lugares más apartados del país. Tenía la impresión de que Inglaterra, una vez allí, en aquel lugar de brillante e inquietante luz, era el lugar más oculto del mundo. De ahí que aquel sitio pareciera el fondo oscuro de la civilización. Esa impresión podría venir posiblemente de la fría humedad, de la peculiar presión atmosférica o quizá de los sombríos días que se avecinaron. Los habitantes del pueblo viven de la pesca, cuando les deja un mar embravecido que está minando la costa en múltiples cavernas y acantilados. Por el hundimiento del techo del espacio interior de una de aquellas gigantescas grutas, quedó al descubierto un enorme pórtico al que llaman «La Sartén del Diablo». Paseando un día, y contemplando el enorme socavón, pude comprobar que un vacío de extraño vértigo obliga a alejarse, por muy valiente que seas. Allí, en el borde más bajo de la oquedad, cuando observaba aquella obra de la naturaleza, vi brillar en el suelo un pequeño objeto. Su dorada luz, que se filtraba entre las briznas de la tupida hierba del prado, me llamó la atención. Hurgué entre el verde y cogí lo que parecía ser un medallón metálico. Lo llevé a la casa donde

me alojaba, con una extraña sensación de prisa que me recomendaba aprovechar la luz natural que se perdía por momentos. Una vez en la casa de huéspedes, después de una concienzuda limpieza, descubrí que era un escudo de oro de Felipe II, de los acuñados en Amberes. La barbilla prominente del rey sobresaliendo por encima de una ajustada armadura, junto con su conocido rictus grave no dejaba lugar a dudas, por si la leyenda de la moneda no era suficientemente clara. Debería haberme mostrado feliz por el hallazgo pero... desde un principio, presentí que no era mi descubrimiento motivo para ello, sino para todo lo contrario.

La tarde se agotó muy apurada. Las nubes negras de media tarde se tornaron, agrupándose en cielo gris oscuro, plomizo, confundido con mar y tierra por una densa bruma que empapó los últimos momentos de luz. A través del ventanuco de mi cuarto se veían las últimas aves en retirada. Sus graznidos sonaron como gritos estridentes en mis oídos; seguirían repitiéndose las siguientes horas, no sé si para avisarme o para espantar sus propios terrores. Al fondo de la ensenada el amarillo intenso de los líquenes de las rocas se cambió por momentos en un ocre apagado y desleído en óxidos envejecidos. Era la visualización de una derrota. El mar agitaba cada vez más su respiración. El agradable sonido de las olas cayendo sobre las rocas se había mudado por un bronco rugir de inusitada violencia. Cerré la contraventana y encendí la luz. La dueña de la casa, Carreigh, trajo un caldo como despedida - ella se iba a dormir- que me ayudó a tranquilizarme. El desasosiego era inevitable, por muchos intentos de tranquilidad que buscara. Me puse el pijama y con la luz de la lámpara de la mesilla de noche comencé a leer.

Entre las páginas del libro que el día anterior me interesaba tanto, apareció la diosa Febris (la Fiebre), consagrada en el templo de Apolo de Delfos, hija de Saturno, que tuvo dos santuarios en Roma, uno en el Palatino, al final de la Vía Longa y el otro en el foro de los monumentos de Mario; estos templos eran todos colegios de farmacia, donde se llevaban y expendían los medicamentos. Esta diosa era la de la purificación. Pensaba yo que sentía la necesidad de esa purificación que viene tras la enfermedad y la decadencia en debilidad. La purificación necesaria para proseguir en paz el recorrido por la vida. Cerré el libro. Lo dejé plegando sus hojas como si fueran las puertas de una fortaleza; con las dos manos, despacio y con convicción. Necesitaba volar por otras latitudes en abiertos países de soleada mañana. Presenciar en directo las historias de otros que tuvieran dentro la vitalidad de la juventud; la inocencia de la niñez. Necesitaba abandonar la progresiva congoja que iba invadiendo mi ánimo. Sin embargo, solo tenía disponible un libro sobre los celtas, que tuve que coger sin grandes entusiasmos. Por él me enteré que las mujeres de ese noble origen llevaban más de quince fibulas para sujetar el vestido, en los hombros y sobre el pecho, hechas de bronce; servían al parecer también como talismán. Desde el libro surgió la figura de una mujer celta, con el pelo trenzado, luchando en la guerra junto a los hombres, y poseyendo sus propios bienes; podía elegir a su compañero con el que vivir en igualdad. La debilidad y, al mismo tiempo, la resistencia del clan sería su gran fuerza para la supervivencia. Leyendo estas

cosas me vino el sueño. El cansancio pudo con la insistente tensión de una oscurecida y preocupante tarde. Apagué la luz.

Un pausado y mareante movimiento sacaba mi cabeza de la oscura habitación. No se entregaba el cuerpo al reposo. Los sentidos se agudizaron en extremo. Parecía estar en vigilia esperando algo que pudiera acercarse. Los oídos no percibían absoluto silencio. Un zumbido grave invadía la habitación. El tacto de mi cuerpo con las sábanas y la ropa me hizo pensar que la piel se había vuelto muy fina. Los ecos de los graznidos de gaviotas y estorninos permanecían, no sé si en mi mente o en la realidad. Abrí los ojos y me sorprendió ver en el techo el contorno de las vigas de madera. Algo, dentro de aquella habitación, estaba iluminando las sombras con una luz azulada. Incorporándome, busqué en las rotas tinieblas el origen de aquella luz. Lo vi donde suponía debía estar la mesa. Me levanté y anduve por un suelo frío como el hielo hasta que llegué hasta él. Era un círculo de luz. Me retiré aterrizado ya que al acercarme vi, en un fognazo, dos ojos enramados en sangre con una mirada cruel. El chillido de un pájaro que rompía el vuelo me hizo golpear mi corazón ya desbocado. Tropecé con la cama y, a tientas, con las manos temblando, encendí la vela de la palmatoria. La luz azulada fue sofocada por la cálida y parpadeante de la vela. Al acercarme comprobé que era la moneda de Felipe II la que refulgía. La cogí. Nunca debí hacerlo. Súbitamente, una voz ronca, pausada, y con una extraña sonoridad, gritaba sujetando su expresión: *-¡No he recibir más pagas y socorros!-Dijo.- ¡El Rey me prendió, pues así lo hizo y ejecutó don Diego de Orellana Chaves! No he de cumplir yo más servicio a Don Pedro de Zubiaure. ¡Nunca más! Me mataron y sin clemencia alguna, no permitieron que viviera ni una hora más. Apuraron mi vida olvidando servicios y padecimientos ofrecidos al Rey otrora. ¡Mala vida les quede hasta su fin!*

Solté la moneda, que cayó a la tarima rodando. No sabía que hacer. Abrí la ventana y cogiendo la moneda, que me seguía llenando, por su contacto, la cabeza de imágenes de sangre y un enorme sufrimiento; la arrojé con todas mis ganas hasta donde debía estar la ensenada, oculta por las más negras sombras. Quizá acabaría en el mar.

Desde aquella noche desgraciada, no he podido descansar en sosiego, especialmente cuando llega la oscuridad de la noche. Siempre espero que acudan a mi cabeza las imágenes recurrentes de muerte y sangría, junto con un muy próximo conocimiento del pánico eterno de un hombre que fue sorprendido por los que le mataron; por querer dejar de guerrear; por irse a su casa a intentar vivir. En algunas noches de tempestad, todavía vuelven, apareciendo ante mí, los ojos cargados en sangre que, fijamente, intentan pedir comprensión para su desesperación, a la que no le encuentra fin.

Todas las mañanas, al levantarme, cuando con la luces del día recobro la calma, pienso en mi experiencia en Cadgwith , península de Lizard y pienso si todo aquello fue producto de la fiebre, que me emboscó un día que leía, con un frío que me acuchilló el cuerpo, o una realidad que nunca puedo confesar, por temor a que se dude de mi palabra.

Ramón Gallego Gil

EN SECRETO

El TAXI se detiene a dos palmos del bordillo. Encaramada a unos zancos metálicos, una tigresa de la noche se acerca al automóvil contoneándose; lleva la miel del pecado prendida en la sonrisa. Cuando identifica al ocupante, se detiene y regresa a la jaula de su esquina con un caminar felino y marcadamente voluptuoso.

Es un zapato de charol, negro, caro, elegante, de muy buena calidad lo primero que sale del coche, posándose con firmeza sobre lo más profundo del charco. Se escucha una maldición, tal vez sea una blasfemia. La tigresa mira hacia el taxi y de repente se dobla en una carcajada mordaz y exagerada, fingida como una peluca. El taxi se pierde en la noche sucia de la ciudad. Sobre la acera queda un hombre maduro de una pulcritud que contrasta con la podredumbre que rezuma el oscuro callejón. Pese a su prestancia, que parece en él un rasgo natural, su lenguaje corporal evidencia inseguridad, a juzgar por las miradas temerosas, vigilantes, que lanza a todos los puntos cardinales. Bajo el brazo lleva un paquete, una caja negra cuyo tamaño no da ninguna pista sobre su contenido, que protege con el tronco mientras se adentra en la negrura abisal de un edificio de cenizas. Nadie le sigue, pero no baja la guardia y emprende una ascensión casi frenética de las escaleras, que desprenden la fetidez vaporosa de una letrina.

El caballero elegante va dejando una estela de perfume varonil, que se estanca a su alrededor cuando se detiene en el rellano. Una figura desmedrada y borrosa yace en el viejo sillón. Sólo es un borracho durmiendo el sueño turbulento del alcohol, pero el hombre pulcro se apresura a desaparecer tras la puerta de su apartamento. «Nadie debe verme», se dice a sí mismo. «Hay mucho en juego».

Las paredes están quemadas por el óxido del abandono. Un interruptor. De la lámpara mugrienta que cuelga del techo gotean churretes de luz cetrina que apenas manchas las tinieblas del cuarto. Hay una ventana cerrada tras las cortinas, polvorientas y fantasmales como espíritus marchitos.

Sólo cuando el hombre de los zapatos de charol deposita el embalaje sobre el camastro revuelto parece que aflora a su rostro cierta distensión, como si se sintiera a salvo en aquel paraíso diminuto y decadente. Por fin, sin poder resistirse más a sus deseos, levanta la tapa de cartón y sonríe, contemplando con ojos audaces, codiciosos, el tesoro que contiene. Entonces, se sienta con una inusitada delicadeza sobre lo que ya imagina como un lecho mullido. Se descalza sus zapatos negros, brillantes, de una buena calidad con la pericia de las cosas cotidianas y rescata del fondo de la caja otro

par, probablemente importados de alguna galaxia cercana, contruidos sobre unas plataformas descomunales del color de la sangre, con incrustaciones que chispean como guiños en la noche.

José Carlos García de la Galana

NATALIA

Llegó haciendo ilusión posible, realidad, un sueño largamente acariciado, pues los que serían sus padres ya hacía tiempo que habían dejado atrás esos años de primera juventud fogosa y no plenamente consciente de lo que supone convocar una nueva vida.

Hubo un primer intento que terminó en ausencia casi sin haber dado tiempo a ser experimentado como existente, aunque ya hubiera asistido, como invitado, en una excursión que le resultó excesiva; tanto que decidió hacer mutis y dejar como única referencia un escrito que ella encontró, años después, y del que sólo recordaba fragmentos sueltos que logró rescatar, con más fidelidad a las ideas que al escrito mismo.

«Llegaste sin llamar y no llegaste. Quisiste ser sin haber sido. Prematuramente inquieto. No llegamos a sentirte, aunque fuiste desde el primer momento intuido, invitado a ser, convocado en sueños, esperanzas e ilusiones. Llamaste a una puerta no del todo cerrada y pasaste de la oscuridad a la luz precozmente, condenándote a la oscuridad para siempre.

Un rincón, un recuerdo, un lugar entre los posibles que no lo fueron, eso y tal vez mucho más sea lo que quede de ti en nosotros. ¿Pero que quedó en ti?, ¿qué?... si no fuiste. Nada, o tal vez todo. Moradas cómplices. Silencios cuidadosamente guardados. Preguntas formuladas, pero no en altavoz. Cuentos, ilusiones y..., es posible.

Si hubieras seguido siendo, un mundo de castaños, cerezos, jaras, tomillo y nieves te aguardaban. Pero te bastó con un paseo. El concierto de picotas y cencerros. Los prados henchidos de agua y naciente hierba. Te bastó empezar. No te esperabas tanto y se te dio en exceso. Y te marchaste.

Lugares calientes. Ojos cálidos. Amigos anhelantes. Primavera floridas, manos mimosas te esperaban. También te hubieran recibido las nieves invernales, los días grises, los no amigos, las flores cortadas en plena fragancia, los árboles talados en primavera, los sueños no soñados, los niños sin niñez. Todos te hubieran recibido y esperado, aunque cada uno con distintos corazones.

Será en la próxima parada donde la posibilidad se concrete. Tal vez mañana, el próximo otoño, el sueño venidero. No es importante el tiempo, pues al igual que tu, que no llegaste a ser y, sin embargo, fuiste querido, lo será el que logre quedarse con nosotros.»

Sabía que ella era ese próximo sueño esperado y, sin embargo, siempre le despertaron sentimientos contrapuestos estas líneas, pues, por una parte, era la constancia de haber sido querida incluso cuando sólo era un proyecto que ni siquiera se concretaba

en ella misma y, por otra, sentía una punzada de rabia de no haber llegado primero, quedándose desde el primer momento.

Tras la nueva espera y un apunte de impaciencia, se hizo presente en sus primeras insinuaciones, sensaciones más bien, que fueron aumentando con el paso de los días, haciéndose un hueco en la vida de la pareja que hasta esos momentos no contaba con nada fuera de ella a la hora de hacer la programación de sus ritmos.

Todo eran imaginaciones y supuestos dirigidos a ese nuevo ser que ganaba sus primeras batallas a la vida y se iba afirmando en su presencia y exigencias que, a decir verdad, no fueron muchas en los primeros momentos. Mas, aun así, ahí estaba y empezaba a marcar ritmos familiares.

Empezaron los viajes al pueblo más cercano para las primeras revisiones del embarazo, viajes en mañanas de invierno, con hielo, niebla y alguna que otra sorpresa, pero resistió a todos los avatares hasta que llegó su momento. Constancia de todo quedó en los escritos que ella fue rescatando del olvido, años después, en las tardes ociosas y propicias para revolver entre los papeles de su padre, tan aficionado a escribir como siempre había sido, y a los que pertenecen estas líneas plasmadas durante la espera.

«Querido hijo/a:

Nunca pensé que sería así como está siendo. Imaginé que desde el primer momento en el que te manifestases como concreto acapararías nuestra atención hasta el extremo, sin embargo, la vida sigue su ritmo y, aunque estás presente en nuestro diario vivir y hacer, eres algo que no está del todo. Aún no me hago a la idea de tenerte entre nosotros dentro de unos días. No me inquieta saber si serás hombre o mujer, rubio o moreno, alto o bajo, guapo o menos guapo. Sí me inquieta el pensar —en momentos fugaces— en una no normalidad.

Tu callada estancia entre nosotros dará paso a una presencia más acaparadora, más exigente. Los ligeros movimientos se convertirán en un espacio y tiempo independiente que exigirá comer y ser limpiado con una puntualidad digna de cronómetro. Hasta entonces aún nos quedan unos días, tal vez horas, de espera en donde serás esa ansiedad no expresada pero en todo momento presente.

Quisiera estar con tu madre en el momento de tu nacimiento para acompañarte en ese instante de máximo desgarro, de entrada a un mundo hostil y, sin embargo, hermoso. Desde este momento me comprometo a estorbarte lo menos posible en tu reconocimiento de ese mundo e inserción en él. Puedo asegurarte que no es nada fácil, pero entre los dos, sin olvidar a tu madre, lo intentaremos.

Seguirá habiendo, como hasta ahora, días grises y días luminosos, sueños y pesares, amor y odio, amigos y disgregantes. Con todos habremos de contar para seguir caminando en cada una de las fases de la singladura, sabiendo, en cada momento, que existe la posibilidad de naufragio, pero teniendo la certeza de que el puerto seguro sigue existiendo. Nos atreveremos a apostar por la vida que también lleva aparejada la muerte, e intuiremos que la resurrección está detrás de cada negación de plenitud. Renunciaremos a los caminos ya recorridos y buscaremos sendas nuevas. Amaremos y nos dejaremos amar y, al final, sabremos que hemos vivido teniendo conciencia de ello en cada minuto de nuestra

existencia. Y lo que es más importante, no nos empeñaremos en que nuestros caminos coincidan, si es que la fuerza de la vida decide lo contrario.

Y, mientras todo esto llega, prepararemos nuestro corazón para encontrarnos».

Nació con los ojos abiertos y saludó al mundo con su primer llanto sin esperar a recibir los estímulos externos. Así empezó su andadura personal marcando las referencias que le irían definiendo y diferenciando. También de este período pudo encontrar alusiones y datos que le permitieron llenar las lagunas de conocimiento, llegar hasta donde su memoria no tenía vías habilitadas. Siguió rescatando los escritos de otros antes de poder presentar los realizados por ella, y le valió, entre los muchos encontrados, uno en particular: el de su primer aniversario.

«Dentro de unos días, el cuatro de agosto, hará un año que estás entre nosotros. Fue posible estar con tu madre en el momento de tu nacimiento y ser testigo privilegiado de tu entrada en el mundo con un llanto contundente y afirmativo. Con los ojos abiertos y llena de vitalidad.

Tu venida cambió el ritmo de nuestras vidas, la de tu madre y la mía. Ya no éramos nosotros los que elegíamos, sino tú. Tus llantos, risas, hambre, mimos..., eran lo prioritario. Lo demás quedaba supeditado a ello. Las ganas de hacerlo bien, la inexperiencia, el miedo en algunas ocasiones, fueron puntos determinantes del vivir cotidiano. Primeros sustos, infecciones, fiebres, sonrisas, dientes, besos, gateo, pasos... Todo era nuevo, todo un increíble logro arrancado a la vida que se daba generosamente.

De un ser anónimo, aunque con nombre, fuiste haciéndote concreta, con rasgos propios, con el apunte de un carácter particular, con unas caricias y manifestaciones afectivas singulares. Ahora eres ese nuevo elemento familiar que empieza a no asustar y sí contar como un miembro más que aporta y recibe en este grupo humano de tres personas.

Apostemos por la vida. ¡Felicidades!».

Referencias, hechos concretos que fueron haciéndole afirmarse en su particular singladura de una niña que asumió, desde el primer momento, el ser capaz de constituir una referencia para el conjunto de los sucesivos círculos de los que fue formando parte. Pasó sus malos momentos, como todos aquellos que se rebelan por haberles tocado el papel de diferentes, mas poco se puede hacer contra eso, salvo que se renuncie a ser uno mismo, y no era ese el caso de ella, salvo en momentos concretos de confusión o hartazgo, que también los hubo, o cuando se sintió acosada por los otros, siempre dispuestos a no dejar manifestarse aquello que puede ser referencia discordante, de denuncia, o simple presencia que recuerda al diferente; posible. Ahí sí sucumbió y deseó ser del montón, pasar desapercibida, incluso destacar por lo contrario.

Descubrir el mundo a través de los cuentos que se aprendió de memoria antes de saber leer y de sus ojos siempre atentos para captar lo nuevo, participar con la libertad que da la inconsciencia y falta de auto-censura, reclamar la atención de las personas de su entorno, y las que habitaban otras parcelas, fueron sus primeros hitos referenciales.

Después, con la frescura que da lo recién aprendido, fue haciendo intentos de captar nuevas imágenes y, sirviéndose de ellas, plasmar sentimientos de ese rico mundo de fantasía que le pertenecía en exclusiva. Así nacieron sus primeros cuentos, en donde la minuciosa descripción de los ambientes, personas y elementos que los configuraban, daban fe de la riqueza de su mundo interior, como el de otros niños y niñas de su edad, mas mostrando rasgos particulares.

Muy pronto fueron decantándose sus preferencias y afianzó todo aquello que conducía al mundo creativo de las letras, por eso no resultó extraño que eligiese periodismo a la hora de decidir dónde ubicarse para realizar los estudios universitarios. No era el final de nada, pero sí una de las estancias previsibles en el camino elegido, a la vez que base impulsora de nuevas iniciativas.

Mientras tanto, los afectos, no siempre fácilmente controlables, fueron surgiendo, cristalizando o haciéndose añicos, según los casos. Enamorar, enamorarse y ser enamorada era una de las metas de aquella adolescente que sabía de su fuerza como referente de los otros, como líder moral, como instancia a la que acudir para pedir consejo o llorar en el hombro, pero que se sentía no aceptada en otros órdenes de la vida. Por eso era tan importante para ella la amistad, que fue concretándose en personas escogidas y pasar, después, a ser novia-enamorada con la estabilidad del relámpago. Mas todo fue un aprendizaje, unas semillas sembradas que fueron fructificando poco a poco, hasta consolidarse.

Querer y ser querida, acariciar proyectos concretos que van haciéndose realidad e ir encauzando una vida que se abre ante ella, esos son los retos que aparecen en su horizonte próximo. Además de ir venciendo todos los miedos imaginables, conjurar todos los fantasmas ya surgidos y por surgir, creer sin pretensiones desmedidas, pero también sin complejos, sabiendo que los valores no sólo pertenecen a los otros y que la suerte puede ser uno de los premios que la vida guarda para ella, una suerte buscada y hecha realidad como fruto de una tarea permanente, de no rendirse ante las dificultades y, a pesar del vértigo, saber que se puede caminar cerca del precipicio que supone vivir sin renunciar, de antemano, a lo posible.

Nada hay cerrado y Natalia aún se sabe promesa de todo, aunque cuente con algún proyecto terminado y con determinadas puertas atrancadas definitivamente, si es que ese término es utilizable en una vida que se va haciendo día a día y está sometida a los cambios de los vientos dominantes, aunque con el anclaje de una voluntad decidida.

Mañana, o dentro de unos años, podremos encontrarla en coordenadas imprevisibles, pues nada es definitivo hasta que se cierran todas las posibilidades, pero los ojos que se abrieron para comprobar que el mundo existía, y al que respondió con el llanto, se mantienen vivos y con la misma luz que anunciaba una mirada que busca de forma incesante.

El futuro sólo pertenece al tiempo...

Esteban Rodríguez Ruiz

POETAS DEL GRUPO GUADIANA

DIANA RODRIGO RUIZ

Diana Rodrigo Ruiz nace en Ciudad Real, el día 21 de septiembre de 1978, aunque reside en Miguelurra, de allí es su familia y de allí se siente ella. Profesa un gran amor hacia su tierra manchega, pues debido a la dedicación de su padre, ha residido en distintos puntos de la región. Su inclinación hacia la poesía viene marcada desde bien joven, ya que asiste al C. P. Juan Alcáide de Puerto Lápice (Ciudad Real) y al C. P. Divina Pastora de Manzanares (Ciudad Real). En ellos recibe el primer impulso a su actividad creadora. Estudia y termina el Bachillerato en el Instituto Maestro Juan de Ávila, donde recibe la formación humanística necesaria que luego reflejará en sus escritos.

Después decide completar su formación, cursando Estudios sobre Administración y Dirección de Empresas en las aulas de la UCLM de Ciudad Real.

En el Grupo Literario Guadiana (Ciudad Real) coincide con otros jóvenes escritores. Entre ellos, y gracias a la tutela de los miembros más veteranos y expertos, ha completado su formación técnica y artística necesaria.

Ha obtenido diversos premios literarios, entre los que destaca el Premio «Pan» y «Espiga» del Grupo «Pan de Trigo» (La Solana (Ciudad Real)), Premio Poesía Joven Miguel Hernández (Daya Nueva (Alicante)), Premio Memorial Bruno Alzola (Peñamellera Baja (Asturias)) el Premio XXX Certamen Literario «López Rojas» (Montiel (Ciudad Real)), el Premio de Narrativa Joven en la Fiesta de las Letras (Tomelloso (Ciudad Real)), el Premio del III Certamen

de Recitadores de Textos (La Solana (Ciudad Real)) o el Premio «Pía Unión Virgen del Milagro» (Coentaina (Alicante)).

Ha publicado en varias revistas literarias como «Azahar» (Cádiz-Cádiz), «Pan de trigo» (La Solana Ciudad Real), «Aldabas» (Argamasilla de Alba-Ciudad Real), «Verbo Azul» (Alcorcón-Madrid) y en páginas de Internet, como literaturais.com, elentfoke.com, juanaperez.net, o timeswindows.net (donde se tradujo al inglés y al francés un fragmento de uno sus poemas más conocidos: «Esta Noche es más Noche que Ninguna»... Pero, la mayor difusión de su obra es a través de las publicaciones en la Revista Literaria MANXA que edita el Grupo Literario Guadiana, desde Ciudad Real, a más de 35 países de todo el mundo. Además, actualmente forma parte del consejo de redacción de dicha revista y de la junta directiva del Grupo Guadiana como vocal y responsable de comunicación electrónica. Además, cabe destacar la publicación de un Libro-CD, titulado «La Voz de los Jóvenes», junto a otros compañeros de la sección joven del Grupo Literario Guadiana.

Ha sido incluida en varias antologías como «Antología de Poesía en el nacimiento de Cernuda» (de literaturas.com), y el libro homenaje del Grupo Literario Guadiana que le hace al Quijote.

En la radio ha participado en algunos programas de Radio Miguelurra, Cadena ser, y en televisión local, y algunos poemas han sido recitados a través de las ondas («La Hora del Éxtasis», Cadena

¹ Seré por Juan Vivés. Sus poemas también han sido difundidos a través de **Internet**, en formatos de audio y texto. Con sus jóvenes compañeros del Grupo Guadiana han dado **varios recitales** con gran afluencia de público, tanto artísticos como benéficos, y tanto en Ciudad Real como en Madrid. También ha participado en **actividades y talleres de animaciones a la lectura** en distintos colegios, institutos y asociaciones de Ciudad Real y Puertollano. Actualmente dirige el **Taller de Animación de la Lectura** en Miguelturra (Ciudad Real).

Pero tu ya no estás cuando la niebla
me envuelve el corazón... ni tus abrazos
en los días de invierno cuando nieva.
Tus dedos, ya no juegan con los copos
que siempre se enredaban en mis trenzas,
ni tus cálidas manos en mi espalda,
que hoy, sólo por la escarcha está cubierta.

Por eso hoy te escribo... porque quiero
olvidarte, y también tu voz de estrella
que me abandonó en esta soledad...
soledad que a tu nombre me encadena,
soledad sin tu voz... que arde en mi sangre.

Ya me cansé de ser la primavera
cada vez que tu boca me buscara,
y de volverme otoño sin respuesta
a tanto amor que habita en el crepúsculo.

Porque cada recuerdo tuyo, vela
mis sueños abatidos al caer
de la noche; y al alba, se despierta
todavía mi rabia clandestina
al lado de otras manos que me besan.

Tú, también tendrás otras caricias,
y otra voz en tu oído que en mí suena...
yo la oigo desde aquí... desde esta cama,
que dolorosamente ya no es nuestra...

Por eso hoy he querido escribir
los últimos suspiros que me llenan,
para olvidarte siempre en cada sitio,
y borrar de mi vida la tristeza
que se niega a olvidarte: olvidar
tus abrazos y el fin de este poema.

Desde la vida escribo este poema...
este poema dulce, que me aguarda
en las cosas de siempre que se callan:
el sabor del hogar en primavera,
las sonrisas abiertas de los niños
o este hoy de mi calle en la memoria.
Es la fotografía silenciosa
de este instante perpetuo en el olvido...
como un beso no dado,
una flor sin abrir,
o este verso pausado
que se termina aquí.

PARA OLVIDARTE

Accésit II Certamen Verbo Azul (Alcorcón (Madrid))

Para olvidarte. Hoy te escribo amor
para olvidarte, bajo la tormenta
de silencios que habita en esta casa.
Porque ya hasta me duele la tristeza
de recordarte siempre en cada sitio,
y por cada rincón de mi impaciencia.

Ahora, mientras la lluvia abre mi herida,
se vuelve desamparo este poema
que me arranca la vida hora tras hora.

UN PINTOR EN MANXA

SAMUEL TITOS RAMOS

Por Diana Rodrigo:

Conocí a Samuel Titos Ramos en el año 2004, en uno de esos entornos maravillosos que crea el arte. Coincidimos en la Fiesta de las Letras «Ciudad de Tomelloso» 2004, ambos en modalidades diferentes pero siempre cercanas: Poesía y Pintura. Desde entonces el contacto ha sido fluido, y siguiendo el progreso de su obra le invitamos hace ya algo de tiempo a ilustrarnos con sus dibujos y pinturas el número de la revista que hoy tienen entre sus manos.

Pintor de colores vivos e impactantes, nos trae en esta ocasión unas fantásticas ilustraciones a lápiz, en blanco, negro y tonos grises, que nos dejan contemplar su fantástico talento.

Como es costumbre en Manxa, introducimos una breve reseña biográfica y pictórica:

Currículum:

Samuel Titos Ramos nace en Córdoba en 1974, es Licenciado en Bellas Artes por la Facultad Santa Isabel de Hungría, en la Universidad de Sevilla. Después en el año 1999 desarrolla la especialidad de Pintura.

Ha realizado las siguientes exposiciones colectivas:

2005: «Los colores de la música». Músicos, pintores. Madrid, Barcelona y Valencia.

2004: XXXVI Certamen de Pintura «Ciudad de Tomelloso». Ciudad Real

2000: Pintura. Najos del Marqués de Contadero. Sevilla.

1999: Paisajes. Alumnos de la Facultad de B.B.A.A. de Sevilla.

1999-1997: Mercarte, Facultad de B.B.A.A. de Sevilla.

1996. Pintura. Las sirenas. Sevilla.

1989. «En torno a Kandinsky». Casa de la Juventud. Ayuntamiento de Córdoba.

En el año 2004 obtiene el Primer Premio de Pintura «Francisco Carretero» de la Excm. Diputación de Ciudad Real.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

LIBROS RECIBIDOS. 2005-1

«**Antología de la Poesía Tanática de Nueve Poetas Hispanoamericanas**».-Edit. Frente de Afirmación Hispanista, A.C. México. D.F. México.

«**Antología de la Poesía Cósmica de La Habana**». Edi. Frente de Af. Hisp.AC México DF (México).

«**Adiós Amazonas**» de Ángela Reyes. Edit. Betania. Madrid España.

«**Homenaje a Elena Martín Vivaldi**». Edit. Academia Iberoamericana de Poesía. Capitulño de Málaga. Málaga.

«**El Quijote: Cordura Desmayada**». De Lucrecio Pérez Blanco. Edit. SEUR. Ciudad Real.

«**Túmulos**» de Armando Gallego García. Edit. «Cuadernillos de Alcorcón». Nº 109 Ayuntamiento de Alcorcón. (Madrid).

«**Desde el Averno**».de Armando Gallego García. Edit. «Cuadernillos de Alcorcón» nº 102. Ayuntamiento de Alcorcón. (Madrid).

«**Extraña Relación**». de Mary Gallegos. Edit. AMARU. Buenos Aires. Argentina.

«**Ve & Vi Los amores de un cura**». de Santiago Martínez Álvarez. Autoedición. Graficas CR 200.Ciudad Real.

«**Antología de la Poesía Cósmica de Vivian Vila Morera**». Frente de afirmación Hspanista. México DF. (México).

«**Antología de la Poesía Oral Traumática, Cósmica y Fanática de Vicente Aleixandre**» Frente de Afirmación Hispanista. México. (México).

«**Arquetipos Oral-Traumáticos y Cósmicos en las décimas de Odalys Leyva Rosabab**». Frente de Afirmación Hispanista. México D.F. (México).

«**Agora Cósmica**» de Mario Angel Marrodán. Edit. Colección Telira. (Terrulia Literaria Ribereña Arandina. Aranda de Duero. Burgos.

«**Antología de la Poesía Cósmica de Cristina Lacasa**» Frente de Afirmación Hispanista. México.D.F.(México).

REVISTAS RECIBIDAS. Revista Manxa. 2005

«**Las 2001 noches**», Nº 75,78, 79 marzo 2005. Ed. Escuela de Poesía y Psicoanálisis Grupo Cero. MADRID.-

«**Extensión Universitaria**»,nº 75,78, 79marzo 2005. Ed. Escuela de Poesía y Psicoanálisis.Grupo Cero. MADRID.-

«**Rio Arga**».-Edit. Edt. Fundación Caja de Ahorros de Navarra, nº 113, 1er trimestre 2005.- Pamplona.

«**Traslapuente**».- Edit. Centro Cultural Castel-Ruiz, Ayuntamiento de Tudela (Navarra).nº 30.

«CCC» Edit. Agrupación de Madrid. Marzo-abril 2005. Ap, C 14898.

«Fanzine» Edit. Casa Municipal da Juventude. Almada. Portugal.

«Opúsculo Poético». Segundo semestre 2004. Edi. A. Cercos. Palma de Mallorca.

«Siembra». n.º 51, marzo 2005. Edit. Tribuna de la Asociación Cultural «Anselmo Lorenzo». Alcoy (Alicante).

«Instalaciones Juveniles» Junta de Comunidades de Castilla la Mancha.

«Multiaventura Joven». - Junta de Comunidades de Castilla la Mancha.

«Boletín informativo» n.º 3,4,5,6,7, 8 Dir. Gral. de la Juventud. J.C.C. Castilla la Mancha.-

«Balcón de Infantes». - Edit. Grupo de Prensa «Balc. De Infantes». N.º 146 151 Villanueva de los Infantes. (Ciudad Real).

«Consejo Abierto» Edit. Centro Regulador Denominación de Origen «Mancha». N.º 46. Alcázar de San Juan. (Ciudad Real).

«Salina». Revista de Lletres. N.º 18 nov. 2004. Edit. Facultat de Lletres. Universitat Rovira i Virgili. Tarragona.

«Verano Joven». J.C.C. Castilla la Mancha.

«Letras de Cuenca». - n.º 6, nov 2004. n.º 8,9, 2005. Edit. Asociación de Escritores de Castilla la Mancha. - Cuenca.

«Voluntari@s de Castilla la Mancha» n.º 17. - Edit. Dirección General de Acción Social y Cooperación Int. Junta de Comunidades de Castilla la Mancha.

«Le Journal des Poètes». - n.º 1. - 2005. Edit. Communauté Wllonie-Bruxelles et de la Commission Communautaire française. Bruselas (Belgica).

«Formas» n.º 10, 1er trimestre de 2005. Edit. Colegio de Arquitectos de Ciudad Real.

«Voluntariado en Campos de Trabajo». Junta de CC de Castilla la Mancha.

«El Laberinto de Ariadna». N.º 8,9, 2004. Edit. «El Laberinto de Ariadna» Ateneo de Barcelona.

«Alga» Revista de Literatura. n.º 53. 2005. Edit. Grupo de Poesía ALGA. Castelldefels. (Barcelona).

«Arique». Cuaderno de Poesía. n.º 14 2004. Edit. Raul Tápanes López. Matanzas. (Cuba).

«Remate de Males». n.º 24. Edit. Instituto de Estudos da Linguagem. UNICAMP. Revista do Departamento de Teoria Literaria. Campinas. (Brasil).

Colaboran en este número

VERSO

Juan José Alcolea
Jerónimo Anaya Flores
Eugenio Arce Lérica
Pascual Antonio Beño
Víctor Corcoba Herrero
Rubén Faílde Braña
Nieves Fernández Rodríguez
José Luis García Herrera
Luis García Pérez
Conrado Luna
Julián Márquez Rodríguez
M^a Carmen Matute
Manuel Mejía Sánchez-Cambroner
Francisco Mena Cantero
Restituto Núñez Cobos
Graciano Peraita
Presentación Pérez González
Juana Pinés Maeso
Armando Rojo León
Vicente Agustín Ruiz
Santiago Romero de Avila
Isabel Villalta

JÓVENES CREADORES

Isabel Aparicio
Mar Arreaza
Francisca García Camacho
Rosa M^a Molina Martínez
Elisabeth Porrero Vozmediano
Leonor Rodríguez Ramírez
Miriam Ruiz Polo
David de la Sierra-Llamazares Cejuela

PROSA

Julián Gustems
Ramón Gallego Gil
Jose Carlos García de la Galana
Esteban Rodríguez Ruiz

POETA DEL GRUPO GUADIANA

Diana Rodrigo Ruiz

CUADRO DE PORTADA E INTERIORES

Samuel Titos Ramos

MANXA

REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA

correo electrónico: grupoguadiana@hotmail.com
revistamanxa@hotmail.com
jovenescreadores@hotmail.com

Rogamos a nuestros suscriptores que abonen la cuota (8 Euros) correspondiente al año 2004

D.....

C/.....

Ciudad.....

Provincia.....

C.P.....

País

Se suscribe por un año a *Manxa*, a partir del número.....

FORMA DE PAGO

Transferencia a *MANXA*
Caja Castilla – La Mancha
2105-0211-18-0142010399

Domiciliación bancaria:

Nombre del titular:.....

.....

Firma,

Fdo:.....

ENTIDAD			OFICINA			D.C.		

CUENTA NUMERO								



DIPUTACION PROVINCIAL - DIPUTACION PROVINCIAL - DIPUTACION PROVINCIAL